ESTUDIOS

Teología bíblica de un tríptico: Salmos 61, 62 y 63

Se ha escrito a modo de prólogo-síntesis al Salmo 63: «La fe que inspira los dos anteriores salmos alcanza aquí su climax» (1). Es sin duda esa fe tensa un elemento básico que, común a los tres salmos, los coloca en un mismo plano teológico, pero no es el único: en torno a él otra serie de elementos subrayan esa línea de continuidad y permiten hablar de una especie de tríptico teológico y, al menos en su última fase, litúrgico.

Sea quien sea el autor del Salmo 63 (2), lo innegable es que aparece desde el principio íntimamente familiarizado con «mi Dios» (3). En este sentido, su inicial grito de urgencia deja muy atrás al ordinario *escucha, oh Dios, (rinnāti) mi clamor, atiende (t^e fillāti)* a mi plegaria, con que se abre el primer salmo del tríptico (Salm. 61, 2) (4). El *oh Dios, tú eres mi Dios, de mañana te busco* (5) del Salmo 63, insinúa ya un ambiente de misticismo que

---

(1) A. F. KIRKPATRIK: *The Book of Psalms* (Cambridge, 1921), p. 352.

(2) El título le atribuye a «David, cuando estaba en el desierto de Judá», acaso durante la rebelión de Absalón (2 Sam. 15-18). Las oscilaciones de los exegetas modernos a base de elementos internos, que por sí solos tantas veces deciden muy poco, se mueven en una línea muy inestable: «antigua monarquía-comienzo del destierro-fin del destierro-época postexílica...». El problema sobre la época-paternidad queda en pie, y el título «de David», común a los tres salmos, acaso vaya apareciendo cada día menos débil de cara a su antigüedad.

(3) Sobre la expresión, O. EISSFELD: *«Mein Gott» in A. Testament*, ZAW (1945-1946), pp. 3-16.

(4) En modo semejante y a base del binomio *rinnāh-t^e-fillāh*, por ej., Salm. 17,1; 1 Rey. 8,28; Jer. 7,16; 11,14. Véase N. E. WAGNER: *Rinnāh in the Psalter*. «Vet. Test.» (1960, 435-441.

(5) Así con J. CALES: *Le Livre des Psaumes* (París, 1936), I, p. 599, que mantiene sustancialmente (creo que con acierto, aunque contra corriente) el πρὸς σὲ ὀρθρίζω

muy pronto se hace denso y lleno de vida con el inmediato *sedienta de ti está mi alma, languidece deseándote mi carne como* (6) *tierra árida y abrasada, sin agua* (Salm. 63, 2).

Las circunstancias de agobio en el salmista (responderían plenamente al episodio de la historia de David recogido en el título) han inspirado una metáfora gráfica y literariamente atrevida, pero no nueva (7). El hombre entero, a través de su doble principio, vital espiritual (*nefeš*) y orgánico-material (*bāśār*) (8), se siente desfallecer lejos de «mi Dios» y tiende como por instinto al «Dios vivo» en sí y «fuente de agua viva» para otros (9).

Esta tendencia irresistible hacia el Dios-manantial y sostén de su vida, que pone en contacto al salmista-*tierra seca* del Salmo 63 con el salmista-*cierva sedienta* del Salmo 42, se refleja, con metáforas menos audaces pero igualmente expresivas, en los otros dos salmos del tríptico. Alejado forzosamente de su Dios en el «tabernáculo», hacia él se vuelve anhelante y confiado el autor del Salmo 61: «*Desde los confines de la tierra clamo a ti, mientras mi corazón desfallece. Sobre la roca* (10) *me levantarás* (11), *me darás descanso* (12), *porque tú eres mi refugio, torre fuerte contra el enemigo*» (vers. 2-3). En el Salmo 62, el salmista ahonda en esta doble dirección de «salvación-descanso» y «lugar seguro»: «*Cierto que en Dios descansa mi alma, de él viene mi salvación. Cierto que él es*

---

de LXX con su traducción «te busco desde la aurora» defendida como de un «sentido en este caso muy conforme». Ya escribía E. F. C. ROSENMÜLLER: *Scholia in V. Testamentum*, part. IV, vol. III. Lipsiae, 1823, p. 1233: «*Te inquiro studiosissime*. A *šaḥar-aurora* verbum *šḥr* proprie notat *aliquid mane investigare*, hinc in universum *sedulo quidquam quaerere* aliquid tanquam unicum, quippe quod quam primum expergiscimur animum occupat: vid. Prov. 1,29; 7,15; 18,17; Os. 5,15.» En este sentido D. KIMHHI: *Commentarii in Psalmos Davidis* (Parisiis, 1656), p. 269; G. GENEBRARD: *Psalmi Davidis* (Venetiis, 1606), p. 225.

(6) *K^e'ereṣ* con alg. Mss. y Peš (véase Salm. 143,6) en vez del *b^e'ereṣ* del TM. y otras Vers.

(7) Salm. 42,2-3; 83,3 (menos explícita); Am. 8,11-13 (con texto más amplio).

(8) En Salm. 16,9 y 84,3 el trinomio *lēb-nefeš-bāśar*.

(9) Salm. 42,3; 84,3; Jer. 2,13; Jos. 3,10; 17,13; Os. 1,10.

(10) El hebreo *ṣûr-roca* segura de refugio (Salm. 27,5), que es en algunas ocasiones (Dt. 32,4.30; Salm. 18,47; 19,15; 73,26) un título divino.

(11) *T^erôm^emēnî* ad sensum con LXX (Salm. 27,5), en vez del mas. *que es más elevada que yo*.

(12) *T^enîḥēnî* en vez del mas. *tanḥēnî-conduce me;* Peš. *t^enaḥamēnî me consolarás*.

mi roca y mi salvación, mi fortaleza; en modo alguno me moveré» (vers. 2-3, 6-7), por débil que sea y expuesto que esté a violentísimos ataques (vers. 4-5). Es su obsesión, e insiste: «*En Dios está mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza: mi refugio está en Dios... Dios es nuestro refugio*» (vers. 8-9).

La perspectiva de un camino humanamente sin salida, de un «enemigo» (61,4) en vela que «con engaño intenta hundirme» (62,5) y «busca a toda costa acabar con mi vida» (63,10), no hunde al autor, o autores, del tríptico en un pesimismo desesperanzado. La reacción en los tres salmos es, por el contrario, de optimismo sin nubes de cara a Dios. El complejo *ṣûr-maḥseh-migdal 'oz, roca-refugio-torre fuerte*, del Salmo 61, se acentúa y amplía en el complejo *ṣûr-y'šû'āh-mišgab-kābôd-maḳseh, roca-salvación-fortaleza-gloria-refugio*, del Salmo 62.

A este ambiente de las dos primeras tablas del tríptico, cargado de *descanso-esperanza* (*nûaḥ-baṭaḥ*), responde el Salmo 63 con un estilo más sobrio, pero acaso más espiritualista: «*Tú eres mi ayuda y salto de júbilo a la sombra de tus alas, mi alma se une inseparable a ti, tu diestra me sostiene*» (vers. 8-9). Confianza más desinteresada en quien, con la «bendición ininterrumpida en los labios» y las «manos alzadas hacia el cielo» (vers. 5), siente el «júbilo incontenible» de encontrarse como olvidado de sí a la sombra de las alas» de su Dios-asilo inviolable.

Imagen de seguridad muy bíblica (13), «la sombra de las alas divinas» abre paso a un nuevo elemento de nuestro tríptico. El Salmo 61 le sugiere con la efusión del afecto incontenible de un alma que quiere vivir junto a Dios y para él solo: «*Que yo more en tu tabernáculo para siempre, que me acoja al escondrijo de tus alas*» (vers. 5). A través del actual *b'sēter k'nāfêkā - al escondrijo de tus alas*, sin duda más íntimo y expresivo, como antes a través del *b'ṣēl k'nāfêkā - a la sombra de tus alas*, la primera y última tabla de nuestro tríptico desembocan directamente en el *'ohel - tabernáculo* (Salm. 61), en el *qodeš - santuario* (Salm. 63,3) divino.

Es la ilusión del alma vaciada de sí (14). El autor del Salmo 61 sabe muy bien que su ardiente *'āgûrāh - more yo en tu tabernáculo*

(13) Rut. 2,12; Salm. 17,8; 36,8; 57,2; 91,3. Véase Dt. 32,10; Mt. 23,37. Sobre su alcance, a la luz de la literatura clásica y eclesiástica, M. DEL RÍO: *Adagiala V. et N. Testamenti* (Lugduni, 1614), I, pp. 181-182.

(14) Salm. 5,5-8; 15,1; 24,3; 84,5.11.

para siempre sólo podrá abrirse camino con la «pureza total» (15): el pecador, por mucho que se empeñase, nunca podría *morar-gûr* junto a Dios, gozando del trato de favor debido al *ger-huesped* en su casa-tabernáculo (16). Ansias de unión íntima con su Dios y condescendencia divina que el salmista proclama agradecido: «*Tú, oh Dios, has escuchado mis votos, me has dado la herencia de los que temen tu nombre*» (vers. 6).

Paralelo al Salmo 61 en su dirección general de vida íntima de familia con «Dios» en el «tabernáculo», el Salmo 63 profundiza en la línea de una especie de unión mística. Clama el salmista como quien se siente perdido en su Dios y con conciencia de profeta: «*Así te contemplo en tu Santuario, para ver tu poder y tu gloria*» (vers. 3). Visión profética; a través de su *ḥazîtîkā - te contemplo* (17) percibe el salmista los secretos divinos y se siente anegado, como en un mar sin riberas, en la «vista»-experiencia gozosa del *poder-majestad, ʿoz-kābôd*, de su Dios. Lo ha buscado incansablemente y le basta (18): «*Como de enjundia y grosura se sacia mi alma, y con labios jubilosos te alabará mi boca... Te pregonarán mis labios*» (vers. 4-6).

Salto espiritualista del «tabernáculo» material a la «comunión» con Dios. Alusión bíblica a un ambiente de abundancia material y de sacrificio generoso (19), pero sin detenerse en él. Del expresivo binomio *ḥēleb-dešen, enjundia-grosura*, parte, como de un símbolo, hacia el complejo *poder-gloria* divinos que tan de lleno ha experimentado (*rā'āh*) (20). Comunión individual con Dios que tiene como punto de partida el ambiente litúrgico en común, pero que supera limpiamente límites de lugar y de tiempo. El toque divino ha llegado hasta el fondo y el salmista responde a tono, gustosamente vencido, aún fuera del tabernáculo: «*Cuando te recuerdo en mi lecho, durante las vigilias medito en ti*» (vers. 7).

El «recuerdo» de Dios sigue al salmista. Día y noche aflora a

(15) Salm. 15,2-5; 24,3.

(16) Salm. 5,5.

(17) Is. 1,1; 6,1 (con *rā'āh*). A. F. KIRKPATRICK: *The Book...*, p. 354; A. WEISER: *Die Psalmen* (Göttingen, 1950), p. 297.

(18) Salm. 27,4.

(19) Lev. 7,23.25; Is. 25,6; 55,2; Jer. 31,14.

(20) H. J. KRAUS: *Psalmen* (Neukirchen, 1960), I, p. 443. Dando un paso más, TEODORETO, M. G. 80, 1337 interpreta el *ḥēleb-dešen* de la «alabanza y meditación» de Dios por parte del salmista.

sus labios el murmullo dulce e imperceptible de la meditación-habla interior (21). La piedad del alma, bajo formas poéticas maravillosamente escalonadas, toca en el Salmo 63 cumbres sublimes de intimidad con Dios y de fe sentida en lo más hondo (22). Las alturas tocadas en los Salmos 61 y 62 quedan muy atrás. Como para Isaías en su visión-llamada inaugural al profetismo, no sólo el tabernáculo-casa de Dios, sino «toda la tierra está llena de la *gloria-kābôd* divina» (23).

En el Salmo 62, segunda tabla del tríptico, falta la evocación directa del «tabernáculo-santuario» material, pero no es arbitrario verla insinuada en el expresivo *ṣûr-roca de asilo seguro*. Por tres veces, clava el salmista sus ojos en su Dios-*ṣûr* que desde el monte-santuario de Jerusalén (24) se le brinda como «refugio seguro de salvación» (25). El camino está preparado, y el salmista salta del santuario material, como *ṣûr-roca de asilo*, al mismo Dios-*Sûr* (26). Ambiente espiritualista en torno a *ṣûrî-mi roca* (vers. 3-7), en torno al Dios que, aún lejos del tabernáculo, sigue siendo «mi salvación» y «mi refugio».

Observando la marcha de los tres salmos del tríptico a través de los elementos comunes hasta ahora esbozados, sorprende muy pronto el corte sobrio del Salmo 61 frente al más recargado de los Salmos 62 y 63. El fenómeno se repite quizás más llamativo, en torno al elemento «opresión». Común a los tres, al Salmo 61 se contenta con insinuarle por medio de la expresión un tanto genérica *mifnê 'ôyē - contra el enemigo* (vers. 4). El salmista no se detiene a describir lo extremadamente peligroso de sus manejos: hay que descubrirlo vigoroso y latente en su inicial insistente *clamor, rinnāh-qārā', en su oración-t'fillāh* angustiosa a Dios (vers. 2), en su *refugiarse al escondrijo de tus alas* (vers. 5), en su amargo *desfallece mi corazón* (vers. 3) encerrado en un camino sin salida, en su expansión final de jubiloso agradecimiento (vers. 6-9).

Frente a esta sobriedad en torno al terrible *'ôyēb-enemigo*, sin

---

(21) Sobre *hāgāh-musitar con los labios mientras se medita con el corazón*, Salm. 1,2; 77,13; 143,5.

(22) A. Weiser: *Die Psalmen...*, p. 297.

(23) Is. 6, 3.

(24) J. H. Kraus: *Psalmen...*, pp. 142-433 (alude al *ṣûr* de Salm. 18,3-5; 27,5).

(25) Salm. 31,4; 42,10; 78,35; 92,16.

(26) G. Von Rad: *Theologie des A. Testaments* (München, 1957), I, pp. 400-401.

una alusión siquiera a su castigo por parte de Dios, resalta el estilo recargado y expresivo del Salmo 62. Tomando posiciones entre el Dios-salvador y el hombre-perseguidor, el salmista salta por dos veces del primero (vers. 2-3, 6-9), al segundo cuadro (vers. 4-5, 10-11), para terminar uniendo los dos dentro de un mismo marco (vers. 12-13). De su primer clavar los ojos *en Dios, mi roca-mi salvación-mi fortaleza,* brota el tajante y confiado *lo' 'emmôt rabbāh* (27) *no me moveré más* hasta caer vacilante por tierra.

Sobre este fondo de seguridad «en Dios» se despliega la primera tabla del segundo cuadro. Es una gráfica descripción, en dos tiempos, del «enemigo» empeñado en un ataque de destrucción total. En el primero, una pregunta cargada de amarga ironía que, a través de las líneas de un ataque brutal en marcha, revela en el alma del salmista la plena seguridad en el propio triunfo: «*¿Hasta cuándo os lanzaréis contra un hombre, le moleréis todos vosotros como una pared inclinada, como un muro ruinoso*?» (vers. 4). Ataque a fondo, frontal y de zapa, que el salmista describe con penetración sicológica: «*Cierto maquinan por expulsarme de mi altura, se deleitan con la mentira, bendicen con su boca y en su corazón maldicen*» (vers. 5) (28).

A través de esta requisitoria del salmista se descubre claramente el desenlace de un ataque frustrado. Es inútil que se lance irruente y abierto, o se repliegue disimulado en la calumnia, la adulación y el engaño (29). Es siempre ataque de hombre, y de cara a los «hombres», por muy altos que estén como *bᵉnê 'iš* y por mucho que estrechen el cerco, increpa el salmista entre irónico y compasivo: «*Hijos del hombre-bᵉnê 'iš, ¿hasta cuándo seréis pesados de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira*?» (30).

---

(27) El mas. *rabbāh* con el sentido ἐπὶ πλεῖον de LXX y que muchos suprimen por descargar el ritmo y acomodar 3b a 7b.

(28) El sentido general de vers. 4-5 es claro, aunque algunos de sus términos queden un tanto al aire. Así el mas. *tᵉrāṣᵉhû-mataréis* o *golpearéis moleréis* viene diversamente sustituido por *tiṣrᵉḥû - gritáis, tᵉrôṣāṣû-oprimís, tārûṣû-arremetéis;* el mas. *miśś'ētó - de su altura* (nosotros hemos leído *miśś'ētî - de mi altura*; en LXX *maś'ēti-mi honor* o *altura-dignidad*) por *maśśu'ôt-engaños;* el mas. *yirsû-se deleitan* con el *yaruṣû-corren* de LXX y Peš.

(29) Salm. 4,2; 5,10; 12,3-5.

(30) Salm. 4,2. Se lee con LXX *Kibdê lēb lammāh - seréis pesados de corazón. ¿Por qué...?* en vez del más rebuscado *Kᵉbôdî liklimmāh - mi gloria en ignominia* del TM.

En este momento, el soliloquio íntimo del salmista cambia de dirección. De nuevo se hunde en *Dios-mi roca, mi salvación, mi fortaleza*, y, partiendo del clásico *lo' 'emmôt-no me moveré* (vers. 6-7), amplía en una segunda tabla el trazado triunfal del primer cuadro: «*En Dios está mi salvación y mi gloria. La roca de mi fuerza, mi refugio está en Dios*» (vers. 8).

El salmista se siente seguro del todo. Junto a él, desesperanzado y con el corazón oprimido, un grupo de incondicionales recibe finalmente una palabra de aliento: «*Confía en él de continuo, oh pueblo; derramad ante él vuestros corazones*». Alma abierta, sin recelos de traición, al Dios que penetra las interioridades del hombre y las sigue en su línea de gobierno (31). Experiencia de cada día, de ella arranca el alentador «*Dios es nuestro refugio*» (vers. 9) sin las cortapisas humanas de tiempos o personas. El salmista es un jefe que en la desgracia habla a los pocos que se le mantienen sin traicionar. La sustitución del mas. *'ām-pueblo*, multitud en más o menos número, por el *kol 'adat 'ām - toda la comunidad del pueblo* de los LXX (32), introduciría un elemento de sabor colectivista ajeno al salmo y suprimiría un posible punto de enlace entre el salmista perseguido y el David de la persecución de Absalón evocado en el título.

Aleccionado por la propia experiencia y anclado en su último *Dios es nuestro refugio*, el salmista se convierte en maestro de vida espiritual. Del expresivo *Dios maḥaseh lānû*, síntesis poderosa del primer cuadro, una nueva mirada al campo del enemigo. Con estilo sapiencial profundamente humano traza la segunda tabla: «*Sólo un soplo son los hijos de hombres, mentira los hijos de varones. En la balanza suben hacia arriba, juntos de menos peso que un soplo*» (vers. 10).

Terrible juego de palabras a base del binomio *hebel-kazab*, *soplo-mentira*, con un enfoque realista de la vida humana. Línea muy bíblica y de valor universal (33), el salmista la ve marchar incontenible en el caso presente y se la descubre al grupo de sus incondicionales. Frente al *Dios nuestro refugio* son *hebel* y menos que *hebel* los enemigos del momento. No importa que la conjura se

(31) Salm. 7,10; 11,4-5; 17,3; 26,1-2; 33,13-15; 66,7; 102,20-21; 113,5-9.

(32) Así el *bᵉkol 'et 'ām - de continuo, oh pueblo* del TM queda convertido en *Kol 'adat 'ām*.

(33) Job 7,6-10; 14,1-6; Salm. 39,6-7; 78,39; 144,4.

extienda a los *b'nê 'ādām-clase popular* y a los *b'nê 'iš-clase alta* (34): son *hebel* los sumandos y *hebel* es la suma.

El salmista va a cerrar la segunda faceta del segundo cuadro. Una exhortación de estilo profundamente realista dirigida a los propios perseguidores. Audacia de un perseguido que sienta cátedra de maestro frente a los perseguidores: «*No confiéis en la opresión y en la rapiña no os gloriéis. Si crecen las riquezas, no apeguéis vuestro corazón*» (vers. 11). Aviso contra la «ley del más fuerte», la ley del impío (35), a base del binomio *'ošeq-gāzēl* y grito de alerta contra la gran aberración antiteocrática de poner en el *ḥayil*, complejo de *riquezas-poder*, la confianza que sólo Dios merece.

No es fácil que el impío se rinda aún al anuncio del *hebel* que se cierne implacable sobre su vida. El salmista le emplaza solemne y amenazador para el momento decisivo en que no tendrá más remedio que rendirse a la realidad. Unión de ambos cuadros en un marco de trazos vigorosos y concentrados: «*Una cosa ha hablado Dios, dos cosas son las que he oído: que el poder pertenece a Dios y a ti, Señor, la benevolencia. Porque tú retribuyes a cada uno según sus obras*» (vers. 12-13). La revelación divina, irresistible e insistentemente ratificada (36), a la base de la doctrina religiosa del salmista. Ante la entrada triunfal del Dios-refugio del primer cuadro, la figura del enemigo-perseguidor del segundo desaparece definitivamente. Arbitro supremo, Dios sentencia inapelable sobre el hombre *hebel*.

En la línea «enemigo», común a todo el tríptico, el Salmo 63 queda como a medio camino entre la sobriedad del primero y la saturación del segundo. Cierto que quizás pueda adivinarse su presencia en el complejo *eres mi ayuda-salto de gozo a la sombra de tus alas-tu diestra me sostiene* (vers. 8-9), con que el salmista cierra su coloquio de intimidad con *mi Dios* (vers. 2-7); pero sólo al final del salmo se revela su marcha clara e incontenible. En ese final riguroso (vers. 10-12), la evocación del «enemigo-perseguidor» abre el cuadro con el agitarse de quienes *buscan mi alma para la*

(34) Salm. 4,3; 49,3.

(35) Sab. 2,10-11; Ez. 22,29.

(36) Sobre la fórmula «una cosa-dos cosas», para indicar progresión hasta llegar al sumo, pueden verse Job 5,19 («seis-siete»); 33,14 («una-dos»); Prov. 6,16-19 («seis-siete»); 30,15.18.21 («tres-cuatro»); Ecli. 23,21-27 («una-dos-tres»); 25,1-11 («tres», «nueve-diez»); Am. 1,3 («tres-cuatro»).

perdición (37) y le cierra con el silencio de quienes *hablan mentira*. Ataque abierto y espera en emboscada contra *mi alma-vida* (*nefeš*), una vez más condenados al fracaso. En presencia de Dios, *irán a las pronfundidades de la tierra. Serán entregados* (38) *al poder de la espada, serán presa de los chacales... Será cerrada la boca de los que hablan mentira*».

Es un final de tono trágico, que contrasta con el correr luminoso del salmo junto al Dios fuente de agua-vida. La última tabla del tríptico supera en este aspecto a las dos anteriores. Sin embargo, en medio de ese final de muerte salta un doble chispazo, de vida que le ilumina. Triunfo final: «alegría» y «gloria» del «rey» y los «suyos» de cara a «Dios».

Con la evocación del «rey» se acusa la presencia de otro elemento, común indudablemente al primero y al último salmo del tríptico, a través del explícito *melek*. En el segundo, no aparece este término, pero no es arbitrario descubrir su equivalente en el *śᵉ'ēt, altura-majestad,* del vers. 5. Manteniendo el *miśś'ētô* del TM (39), ha comentado E. F. C. Rosenmüller: «*Utique ex altitudine,* dignitate, *sua deliberant depellere,* scilicet eum virum quem tantopere oderunt prostratumque cupiunt (vers. 4)». Y concretando el alcance del *śᵉ'ēt, excellentia-altitudo,* concluye: «De regia dignitate intelligenda, de qua deturbare Davidem consultabat Absalon cum Achitophele ceterisque coniuratis» (40). De este modo, con una exégesis que no violenta el texto, el Salmo 62, sea o no de David, entra en contacto con los otros dos salmos del tríptico a través del nuevo elemento «rey».

En el Salmo 61 la evocación del *melek-rey* cae dentro de un marcado ambiente de piedad. Gracias al Dios-roca, el pasado de persecución es para el salmista un simple recuerdo: «*Tú, oh Dios, has escuchado mis votos, me has dado la herencia de los que temen*

---

(37) En vez del mas. *lᵉšô'āh*, algunos prefieren *laššāwᵉ-en vano* con LXX.

(38) *Yuggerû* con LXX y Peš. (o *yaggîrêmô* con suf. plur.) en vez de *yaggîrukû* (suf. sing.) con TM.

(39) Su cambio en *miśś'ētî*, o la lectura *maś'ētî* de LXX no cambiarían la idea de *altura-majestad:* véase *not.* 28.

(40) E. F. C. Rosenmüller: *Scholia...*, p. 1229. En cuanto al origen *davídico*, tampoco A. F. Kirkpatrick: *The Book...*, pp. 347-348, tiene dificultad en admitirlo. Más explícito J. Cales: *Le Livre...*, I, p. 596: «No existe objeción sólida contra el origen davídico.» Son excepciones *prodavídicas*, pero acaso la línea general *antidavídica* sea un tanto mecánica y rutinaria.

tu nombre» (vers. 6). Abierto el camino a la victoria con el retorno a la tierra de la promesa y la total rehabilitación en todos sus derechos, el salmista da un paso más en su oración de súplica: «*Añade días a los días del rey, sus años sean como generación sobre generación*» (vers. 7). Petición de «vida larga» para el «ungido de Yahveh»: es un don divino (41) que el pueblo, repitiendo acaso una oración del mismo rey-salmista (42), pide a Dios. «Vida larga», pero vida de rey, sin las sacudidas que anteriormente han puesto el trono en peligro: «*Reine por siempre delante de Dios, la benevolencia y fidelidad le protejan*» (vers. 8) (43).

Conmoción religioso-popular en torno al rey. Augurio de «vida larga-reino eterno» con un cierto estilo ampuloso que señala el alcance de la clásica aclamación, súplica-saludo, «viva el rey» (44). Salvado providencialmente, sobre él, vida y reino, se invoca una vez más la protección divina. Costumbre dada a conocer por documentos recientes como ordinaria de antiguo entre los pueblos orientales y que ha revelado inútil y arbitraria la hipótesis de una tardía inserción (45). Revisión de posiciones y llamada a cautela frente al antidavidismo sistemático a base de indicios litúrgico-cultuales descubiertos con demasiada facilidad y alegremente reconstruídos.

En el Salmo 61, pueblo y salmista-rey vibran al unísono. Con jubiloso agradecimiento cumplen juntos promesas de los tiempos difíciles: «*Así cantaré tu nombre para siempre, cumpliré mis votos día tras día*» (vers. 9). El fenómeno se repite en el final del Salmo 63, pero en este caso el salmista-rey entra primero en escena y después da entrada al pueblo que se le ha mantenido fiel. Hablar de su presencia como de una inserción tardía (46), para cancelar

---

(41) Véase, por ej., Ex. 23,26; 1 Rey. 3,11; 2 Rey. 20,6; Prov. 3,2.

(42) Salm. 21,2-8; 28,8; 72, 5.17; 84,10.

(43) Se omite el mas. *man-destina* la benevolencia... que...». LXX y Peš. han leído *mî-quién*.

(44) 1 Rey. 1,31.34.39; Neh. 2,3.

(45) H.-J. KRAUS: *Psalmen...*, I, p. 434, que recoge dos textos sacados de A. FAKELNSTEIN-W. VON SODEN: *Sumerische und akkadische Hymnen und Gebete*, 1953, pp. 237.239.

(46) Así (siguiendo a SCHLÖGL y GUNKEL) E. PODECHARD: *Le Psautier, Traduction* (Lyon, 1949), I, p. 274 y *Not. crit* (Lyon, 1949), I, p. 251. La hipótesis no ha tenido fortuna y H.-J. KRAUS: *Psalmen...*, I, p. 443, la rechaza expresamente.

de este modo el binomio rey-salmista, es jugar demasiado fácilmente con hipótesis muy al aire.

Protagonista del salmo y victorioso de la persecución a muerte por parte del enemigo, es natural que el salmista-rey exteriorice sus sentimientos de júbilo y agradecimiento. Contraste entre el perseguidor aniquilado y el perseguido a la «sombra de tus alas»: «*Pero el rey se alegrará en Dios*». Profesión hirviente de fe que contagia al pueblo y, siguiendo el esquema de los otros dos salmos del tríptico, pone un cierre colectivo y comunitario a un salmo de íntimo desahogo personal: «*se gloriará todo el que jura por él*» (vers. 12). El *yišmaḥ-se alegrará* del rey-salmista y el *yithallēl-se gloriará* del pueblo se encuentran en el campo religioso en torno al Dios-salvador. El rey vive su vida intensa de fe y agradecimiento «alabando jubiloso a Dios y adherido a él» (vers. 4-9) y el pueblo sigue sus huellas, «jurando por él». Juramento-profesión de fe y agradecimiento hacia el Dios-Salvador, directo en la identificación de *bô-por él* con Dios (47), indirerto, a través del «ungido de Yahveh», en el caso aquí poco probable (48) de la aplicación de *bô* al rey.

Unido a su rey-salmista, el pueblo celebra agradecido la salvación de una vida que desea eterna. El Salmo 63 deja entrever la sombra de este fecundo *'olam-para siempre* como flotando sobre la vida-trono del rey-salmista; el Salmo 61 proyecta indirecta e insistente la luz en una apremiante súplica de intercesión: «*Añade días a los días del rey, sus años sean como generación sobre generación. Reine por siempre delante de Dios, la benevolencia y la fidelidad le protejan*» (vers. 7-8).

Como último trazo en el cuadro del Dios de la salvación, «roca y descanso», «defensa y fortaleza», «tabernáculo y cobijo de alas» (vers. 3-5), surge luminoso el binomio divino *ḥesed w'emet-benevolencia y fidelidad*. Base tradicional e inconmovible del *b'rît-pacto* divino en la historia de la elección (49), nuestro *ḥesed w'emet* evoca

(47) Por ej. Dt. 6,13; 10,20; 55,16.

(48) Juramento por el rey (para Israel) se da en 1 Sam. 17,55; 25,26; 2 Sam. 11,11; 15,21. Partiendo de estos textos y con el recurso a Gén. 42,15-16 (para Egipto) y a B. MEISSNER: *Babylonien und Assyrien*, I, pp. 150-151 (para Babilonia). H.-J. KRAUS: *Psalmen...*, I, p. 443, lo acepta como indudable en nuestro texto.

(49) Sobre su presencia dinámica en la historia de Abraham, Israel y David con su descendencia regia, puede verse F. ASENSIO: *Misericordia et veritas: el ḥesed y 'emet divinos* (Romae, 1949), pp. 120-131; 197-249; 307-321.

su denso contenido sobre el rey y la descendencia davídica. Solidario con su rey-salmista, el pueblo corea con él un clásico grito de auxilio que, sólo y perseguido, ha lanzado hacia su Dios en otras ocasiones: «*Envíe del cielo para salvarme...; envíe Dios ḥasdô wa'amitô-su benevolencia y su fidelidad*» (50). «*Ḥasdᵉkā wa'amittᵉkā- que tu benevolencia y fidelidad me protejan siempre*» (51).

Puesto así bajo la mirada vigilante y protectora (52) del Dios de la benevolencia y de la fidelidad, el salmista ve asegurado el complejo de su vida-trono. El pueblo con su rey-salmista eleva al plano divino el humano *ḥesed wᵉ'emet* de otros textos. El fecundo binomio es para el Sabio fuente de virtud y bienestar en la vida del hombre (53), de influjo decisivo en la seguridad de la vida y del trono de los reyes: «*Ḥesed wᵉ'emet protegen al rey, y baḥesed se asegura su trono*» (54).

Aunque moviéndose en planos diversos, divino en la oración del salmo (55) y humano en la enseñanza proverbial, el paralelismo entre ambos pasajes es sorprendente. En uno y otro caso, el fecundo binomio *ḥesed wᵉ'emet* despliega su vigilante acción protectora (*naṣar*) en favor del *rey-melek* y de la seguridad eterna de su trono (*vēšēb 'ôlām-se siente* en su trono *para siempre, sa'ad kīs'ô-asegura su trono*). Junto a este paralelismo, la sustitución del *ḥesed wᵉ'emet* de Prov. 20,28a por el solo *ḥesed* de 28b. El fenómeno no se repite en el Salmo 61,8, pero frente a su exclusivo *hesed wᵉ'emet* es significativa la presencia del solo *ḥesed* en los otros dos salmos del tríptico.

El Salmo 62 se cierra con una profunda reflexión teológica del salmista. Su caso, victoria «en Dios mi roca», no es una excepción. De él parte al principio universal, básico e indefectible, de la providencia-gobierno de Dios en el mundo de los hombres: «*Una cosa ha hablado Dios, dos cosas son las que he oído: que el poder per-*

---

(50) Salm. 57,4. Sustituyendo *'ôr-luz* = favor, Salm. 43,3.

(51) Salm. 40,12.

(52) Tal es el doble matiz de *nasar*.

(53) Prov. 3,3; 14,22; 16,6.

(54) Prov. 20,28.

(55) S. AGUSTÍN (ML 36, 728) comparando nuestro texto con el Salm. 25 (24), 10, escribe: «Magnus sermo de bonitate et misericordia... Misericordia dicitur quia non merita nostra atendit Deus, sed bonitatem suam...; veritas autem, quia non fallit reddere quae promisit.»

tenece a Dios y a ti, Señor, la benevolencia. Porque tú retribuyes a cada uno según sus obras» (vers. 12-13).

El eje divino de la retribución universal, a cuya marcha Dios ajusta el destino de los hombres, encajado en el doble polo *'oz-ḥesed, poder-benevolencia*. De él ha escrito S. Agustín: «Ista sunt duo, potestas et misericordia? Ista plane: intelligite potestatem Dei, intelligite misericordiam Dei. His duobus continentur prope omnes Scripturae» (56). En torno a él despliega hoy el salmista su canto de victoria, la suya y la de cuantos se apoyan en Dios. Contra el *'oz-ḥesed* se estrella definitivamente el ataque, no importa si violento o a traición, del enemigo.

El contraataque de nuestro salmista se desarrolla en el campo espacioso de una tranquila fe-confianza en Dios. De cara a ese divino *'oz-ḥesed*, su fe-confianza no admite fallos. Ni siquiera en los momentos más agudos de otra persecución paralela a la presente y que amenaza dejarle sin salida (57). Entonces, como ahora, teje en torno al divino *'oz-ḥesed* su canto de fe-confianza más cálido y apremiante, a tono con el agobio del ambiente: «*A ti me acojo 'uzzî-mi poder, porque tú, oh Dios, eres mi lugar de asilo, mi Dios, hasdî-mi benevolencia*» (58). El divino *'oz-ḥesed* se ha dejado sentir, y el salmista lanza su grito final, desahogo y agradecimiento: «*Pero yo cantaré 'uzzekā-tu poder y aclamaré jubiloso a la mañana hasdekā-tu benevolencia, porque me has llegado a ser lugar de asilo y lugar de defensa en el día de mi angustia*. Quiero, *'uzzî-mi poder, entonarte salmos, porque eres, oh Dios, mi lugar de asilo, mi Dios, ḥasdî-mi benevolencia* (59).

Manantial de misericordia y benevolencia (60), el *ḥesed* divino, elemento de primera línea en los dos primeros salmos del tríptico, se desborda incontenible en el tercero. En el Salmo 63, la visión de su Dios levanta en el salmista una tempestad de deseos por

(56) S. Agustín (ML 36, 743).

(57) Salm. 59. El título lo atribuye a David en el momento descrito en 1 Sam. 19,11-18. Sin duda algunos de sus elementos suponen una posterior adaptación litúrgica, pero de aquí a negar la paternidad davídica a base del argumento interno hay mucho que andar.

(58) Salm. 59,10-11. Con muchos Mss., Version. y vers. 18 se lee *'uzzî* en vez del mas. *'uzzô*, se añade *'attād* con S. Jerónimo y Peš., con LXX se cambia en *'Elohai* el mas. *'Elohê* y, con Ket. y vers. 18 se lee *ḥasdî* en vez del *ḥasdô* de Qer.

(59) Salm. 59,17-18. *'Elohai* en vez del mas. *'Elohê*.

(60) Teodoreto (MG 80, 1316).

unirse a él. Ola tras ola, su búsqueda mañanera, su sed de tierra seca, sus ansias agotadoras (*šāḥar-ṣāmaḥ-kāmāḥ:* vers. 2) desembocan en el *ḥesed* divino a través de una afirmación llena de vitalidad teológica: «*Mejor es ḥasdᵉkā-tu benevolencia que la vida*» (vers. 4).

Indudable afirmación de primer plano en labios del salmista. A. Weiser la ha considerado como el enunciado-síntesis del salmo (61). H-J. Kraus que ha seguido su ejemplo, se ha detenido a exponer esta posición-clave del *ḥesed*. Es significativa la observación categórica con que abre su síntesis sobre la «finalidad» del salmo: «El contenido del Salmo 63 gira en torno al misterio y al milagro del *hesed divino*» (62). El salmista, consciente del dinamismo salvador de ese *ḥesed*, ha sabido calibrar todo su valor y encerrarle en una frase lapidaria: «*Mejor es ḥasdᵉkā que la vida*».

Ansiando por encima de todo la unión íntima con su Dios, el salmista-rey reacciona con un toque de espiritualidad mística ante el binomio *ḥesed-ḥyyîm:* «Omnibus rebus potior est mihi cultus tui et sensus misericordiae tuae, etiam quam ipsa vita...; malo vita orbari quam conventibus sacris et commentatione misericordiae tuae» (63). Sin llegar a tocarlas, nuestro salmista se encara con las alturas alcanzadas en otra ocasión: «*¡Cuán preciosa es ḥasdᵉkā, oh Dios! Los hijos de los hombres van a refugiarse debajo de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida, en tu luz vemos la luz*» (64).

Acaso H.-J. Kraus, inexplicablemente atado a una interpretación desenfocada del *ḥesed* (65), se haya quedado un tanto al margen de su alcance de vuelo. En todo caso, ha adivinado su posición-clave en el Salmo 63, que, sin duda, puede trasladarse al *ḥesed* divino de los otros dos salmos del tríptico.

Tríptico regio de fe-confianza y de intimidad con Dios, todo él

---

(61) A. WEISER: *Die Psalmen...*, p. 296.

(62) H.-J. KRAUS: *Psalmen...*, I, p. 444.

(63) E. F. C. ROSENMÜLLER: *Scholia...*, p. 1235.

(64) Salm. 36,8-10. Puede verse F. ASENSIO: *Salmo 36. Su avance hacia la plenitud luz-vida*, Est. Ecl. (1960), pp. 633-643.

(65) Se trata de la interpretación de N. GLUECK: *Das Wort ḥesed im altestamentlichen Sprachgebrauche als menchliche und göttliche gemeinschaftgemässe Verhaltungweisse* BZAW, 1927. Interpretación, sin duda, superada; pero H.-J. Kraus parece ignorar por sistema *Bibliografía* de lengua española en éste y otros puntos. Es un lunar en su gran Comentario.

sigue esa línea maestra a lo largo de un cauce de profunda espiritualidad. A base de ese cauce común a los tres salmos, que en el Salmo 63 acentúa su sentido místico, tres corrientes de agua que se tocan y se confunden. Elementos comunes de un triple trazado, sustancialmente uno, que permiten considerar los tres salmos como un auténtico tríptico.

FÉLIX ASENSIO, S. J.